

La grandeza social y cultural afrocolombiana es el resultado, entre muchas otras cosas, de su asombrosa capacidad para reunir en cada una de sus expresiones los más diversos matices de su cotidianidad, sus relatos y leyendas, la originalidad y el poder evocador de sus comunidades.

En este libro se reúnen algunas de sus más reconocidas tradiciones orales para acompañar a los primeros lectores en sus textos de formación.

Más cuentos y relatos del folclor afrocolombiano

Ilustrado por
Cinthy Espitia

Leer es mi cuento 53

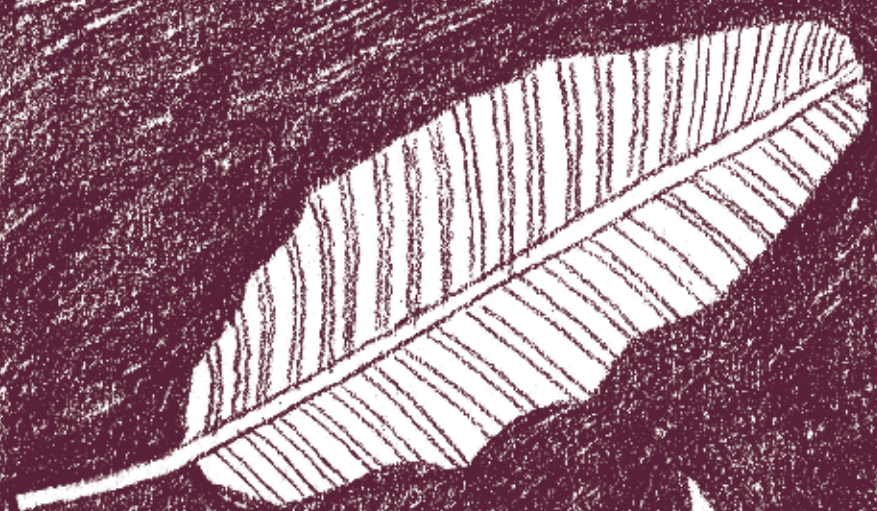
Leer es mi cuento 53

Más cuentos y relatos del folclor afrocolombiano



Este libro es gratuito, prohibida su reproducción y venta





Leer es mi cuento 53

Más cuentos y relatos del folclor afrocolombiano

Ilustrado por
Cinthy Espitia



MINISTERIO DE CULTURA



Biblioteca
Nacional de
Colombia

MINISTERIO DE
CULTURA DE COLOMBIA

Patricia Ariza Flórez
Ministra

MINISTERIO DE
EDUCACIÓN NACIONAL

Alejandro Gaviria Uribe
Ministro

ILUSTRADORA
Cinthya Espitia

EDITOR
Javier R. Mahecha López

DIRECTORA DE ARTE
Laura Pérez

COMITÉ EDITORIAL

Víctor Manuel
Rodríguez Sarmiento
*Director de Artes
Ministerio de Cultura
de Colombia*

Diana Patricia Restrepo
*Directora Biblioteca
Nacional de Colombia*

María Orlanda Aristizábal B.
*Coordinadora del
Grupo de Literatura
Ministerio de Cultura
de Colombia*

Javier R. Mahecha López
Editor de la Serie

Laura Pérez
*Directora de arte
de la Serie*

Santiago Humberto Cepeda
*Asesor del Grupo de
Literatura
Ministerio de Cultura
de Colombia*

Diego Pérez Medina
*Líder de Proyectos
Editoriales
Biblioteca Nacional
de Colombia*

Primera edición,
noviembre de 2022

ISBN: 978-958-753-537-2

Material de distribución gratuita.

Los derechos de esta edición,
incluyendo las ilustraciones,
corresponden al Ministerio
de Cultura de Colombia; el
permiso para su reproducción
física o digital se otorgará
únicamente en los casos
en que no haya ánimo
de lucro.

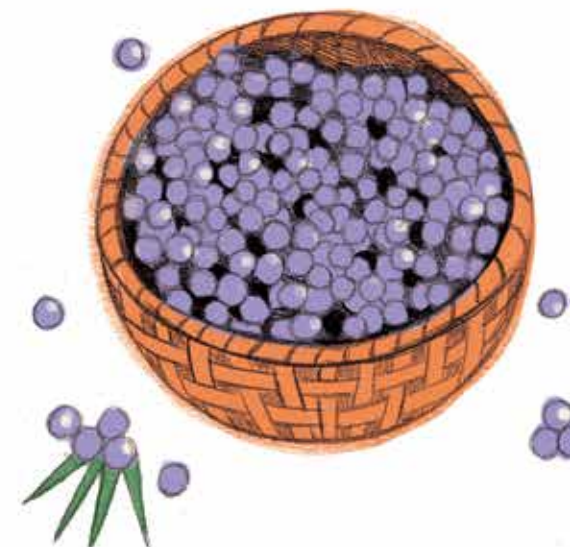
Agradecemos solicitar
el permiso a:
literatura@mincultura.gov.co

Los textos “El Duende” y
“La Tunda” son tomados
del libro *Visiones y seres
maravillosos del Pacífico*
de la Serie Río de Letras,
Territorios Narrados PNLE,
Ministerio de Educación
de Colombia, 2016.

El texto “El tesoro del
Marchán” es tomado del
libro *El tesoro del Quilcacé*
de la Serie Río de Letras,
Territorios Narrados PNLE,
Ministerio de Educación
de Colombia, 2017.

El texto “El pez y el
caracol” es tomado del
libro *Los cerdos oceánicos
y otros relatos raizales*
de la Serie Río de Letras,
Territorios Narrados PNLE,
Ministerio de Educación
de Colombia, 2015.

El texto “Aseguranzas”
es tomado del libro *Una
morena en la ronda...* del
ICBF y Fundalectura, 2011.



5
La Tunda

12
El pez y el caracol

Dih Fish
Ahn Dih Kons

17
**El tesoro
de Marchán**

24
Aseguranzas
Aseguranzas


27
El Duende



La Tunda

La Tunda es una mujer que tiene la facultad de tomar la apariencia física de un familiar cercano a su víctima. Por lo general, se presenta ante niños groseros y hombres guapos o enamoradizos. Los aleja de su vivienda hacia las montañas y estos quedan confundidos, sin saber cómo regresar.

Dicen los abuelos que la Tunda era una mujer que vivía con sus padres y que cuando era joven era perezosa y grosera. Por esa razón decidió irse a vivir al monte. Tiene un pie de madera en forma de molinillo que no puede transformar. Viste camisa, falda y sombrero. Los hombres y mujeres que la han visto dicen que es una visión mala y que tiene un canto característico, con el que embruja a sus víctimas y que dice así: «tul, tul, tul, tul». Al oír esto, se sabe de inmediato que por ahí anda ella.



Este espectro habita en el monte, en cangrejales, naidizales y cicales, entre otros sitios. Cuando se quiere llevar a niños o jóvenes, la Tunda los confunde desviándoles los caminos para que no puedan huir. Cuando los tiene en su poder, les da de comer camarón peído, es decir, camarones que han recibido el aroma de sus pedos. Para rescatar a las víctimas, es necesario que los padrinos y el sacerdote se internen en el monte e irriten a la Tunda rezando el padrenuestro y el credo con velas prendidas. También se pueden usar instrumentos musicales, como el bombo, y cantar: «¡Tunda, suelta a ese muchacho, busca a tu marido!».



CUENTAN QUE...

Hace mucho tiempo, cuando las riberas de los ríos se adornaban con racimos de naidy, niños, jóvenes y viejos se adentraban emocionados en el monte buscando este fruto. Por esa época, dos jóvenes, Pancraccio y Grimoria, cogieron sus machetes, canastos y hachas, y se internaron en la montaña para buscar naidy.

Al llegar al árbol, los jóvenes dejaron la herramienta sobre la raíz para empezar a cortar los racimos. En ese momento, Pancraccio se detuvo porque sintió que alguien lo miraba. Entonces le preguntó a Grimoria si ella sentía algo.

—Sí, como si alguien nos viniera siguiendo —respondió.

Se apuraron entonces a recoger los racimos, pero al levantar la mirada Pancraccio vio a su madre. Ella lo llamaba por su nombre.

—Pancraccio, venga, mijo.

—Pero, mamá, usted se quedó en la casa —dijo Pancraccio convencido de que era su madre.

—Por el atajo me vine más rápido —dijo ella mientras se acercaba para abrazarlo y arrullarlo.

Pasaron los días y los padrinos de los jóvenes salieron a buscarlos con bombos, cununos, agua bendita, gritos e insultos contra la Tunda. Finalmente los encontraron. Tenían los ojos grandes y brotados, el cuerpo arañado y espumiaban por la boca como si escupieran el mismo mar agitado; además, estaban ariscos como animales salvajes.

CANTAN QUE...

10

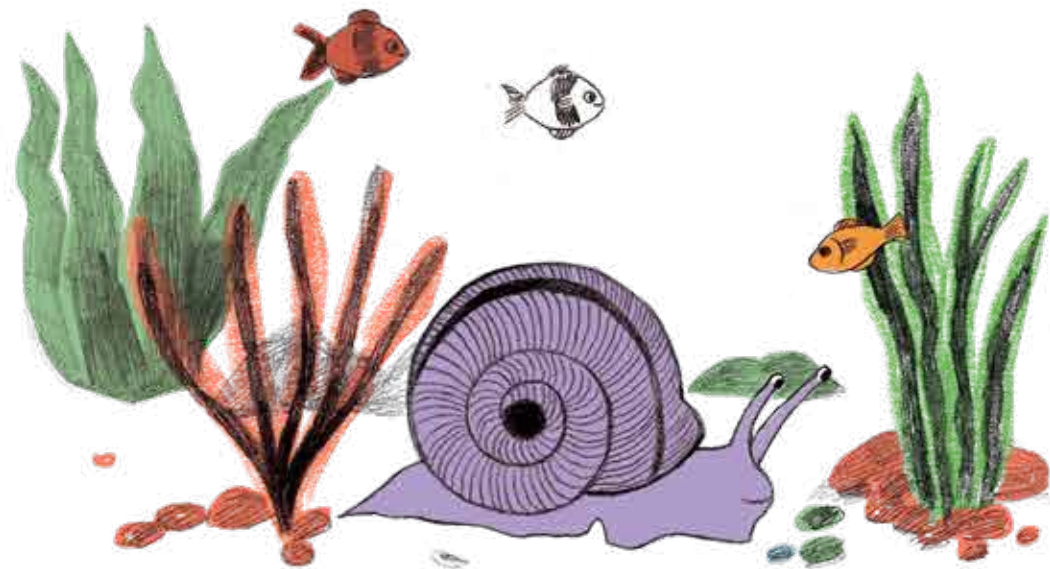
La Tunda es un ser extraño;
cuando ella quiere asustar,
se transforma pa' engañar
a quien ella va a raptar.

Con pata de molinillo
que no la puede esconder,
corre rápido en el monte
y es difícil de coger.

La Tunda no tiene ley,
en cualquier momento ronda,
aunque no la quiera ver,
en su casa se le monta.

Sentimientos ella tiene,
los sabe manifestar,
cuando se lleva a los niños
y se los quieren quitar.





El pez y el caracol

Había una vez un pez muy rápido y un caracol demasiado lento. Un día, por casualidad, se encontraron los dos.

—Apuesto a que tú no me ganas una carrera —dijo el caracol retando al pez.

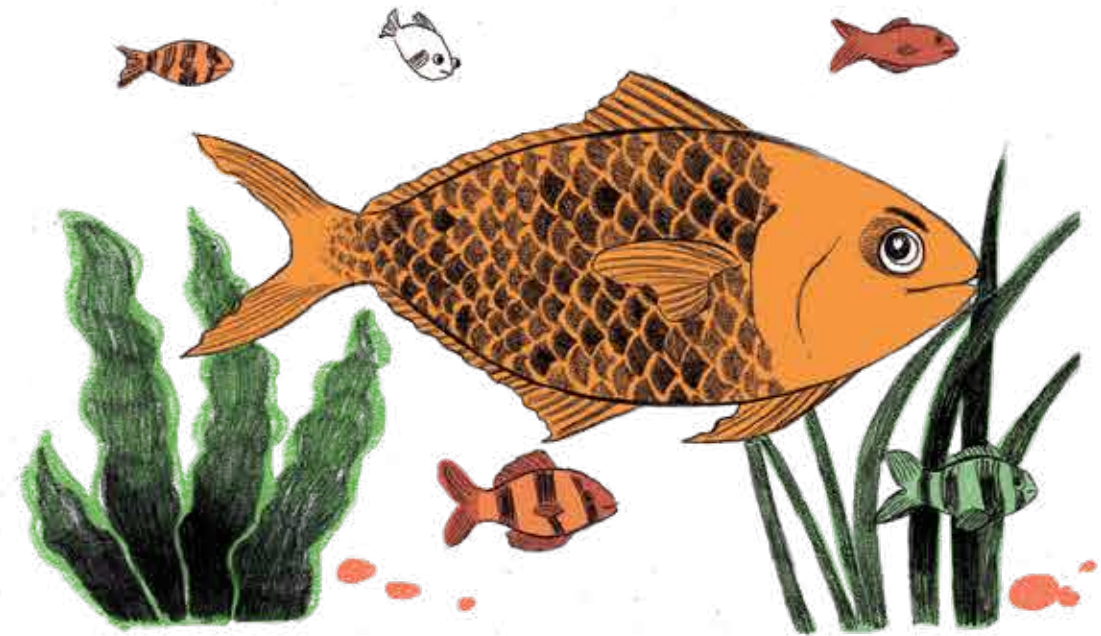
—¿Cómo tú vas a decirme eso? —Muerto de la risa, el pez respondió—. Si soy el pez más rápido del océano.

—Sí, claro, yo sé —contestó el caracol—, pero apuesto a que te voy a ganar.

—Bueno, dale, vamos a correr —aceptó el pez.

Llegó entonces el día de la competencia.

Arrancaron el pez y el caracol. El pez más rápido del océano salió adelante, dejando una gran distancia entre el caracol y él.



CREOLE

Dih Fish Ahn Dih Kons

Wan taim dem wehn gat wan faas fish ahn wan kons weh wen uova sluo, wan die dih tuu ah dem bokop.

—Ah bet yoh yuu kyaah bit mih wan ries dih kons tel dih fish.

—How yuu gwayn tel mih dat? —Dih fish seh deh ded wid dih laaf—. Yuu noh sih seh mii dah dih faasis fish ihna dih uosha.

—Yes mii nwo —dih kons ansah—. AH bet seh mii gwayn bii yoh...

—Arait les goh, mek wih ron —dih fish akcep.

Dehn dih die fih dih ries kom. Dih fish ahn dih kons staat out, dih faasis fish ihna dih uoshan staat ahed, deh lef dih kons awie bihain ihm.

Pero a mitad de la carrera el pez se quedó atascado con una de las mallas que había en el océano, y ahí permaneció por muchas horas. Mientras tanto, el caracol nunca dejó de andar y jamás descansó.

Cuando al caracol le faltaba muy poco para llegar a la meta, el pez logró soltarse y salió disparado, pero su esfuerzo no sirvió de nada, pues el caracol llegó primero. Y, así, el caracol consiguió ganarle al pez más rápido del océano.



14



15

Bot ihna dih midlah dih ries, dih fish stieh hukop ihna wan net weh wehn deh ihna dih uoshan, ahn ihm stie ihnde fih som pail ah ouars, dih kons neva stap ron ahn ihm nevah res ataal.

Wehn dih kons wehn niely get, dih fish get weh ahn ihm staat out laik wan bulit, bot ihm kudn kech dih kons; ahn dih kons get fors, ahn rait soh dih kons win dih faasis fish ihna dih uoshan.



El tesoro de Marchán

Nuestros abuelos cuentan que hace mucho tiempo llegaron a Quilcacé los padres Camilianos con el propósito de evangelizar en la zona y extraer oro y sal. Para esto último tenían sometidos esclavos negros a quienes explotaron para ellos acumular gran cantidad de riquezas.

Durante la época de la Independencia, los padres fueron desterrados de la zona y se vieron obligados a huir hacia el Ecuador. Agobiados por el cansancio y la pesada carga de oro, decidieron ocultar parte de su tesoro cerca a la quebrada de Marchán. Enterraron allí tres grandes baúles y los conjuraron con bisulfuro. Para ello colocaron, a manera de guardianes, cuatro frascos de este veneno en cada una de las esquinas del hueco que excavaron y dijeron: «¡Quien se atreva a sacar el tesoro y rompa uno de los frascos morirá inmediatamente, y quien tenga intención de sacarlo no debe albergar codicia alguna!». El secreto de dónde estaba el tesoro solo lo sabía el esclavo de mayor confianza, Ciriaco Camilo.



18

Luego del conjuro, los sacerdotes siguieron su camino a Quito y, después de varios días de travesía, le preguntaron a Ciriaco:

—Si decides volver, ¿llegarías al sitio donde quedó el entierro?

Él respondió:

—¡Uffff! ¡Sí, a ojos cerrados!

Los religiosos se miraron unos a otros y ahí mismo cogieron al negro, lo tumbaron, le sacaron los ojos y le dijeron:

—Ahora sí puedes irte.

Los sacerdotes continuaron su camino dejando ahí tirado al esclavo con su dolor y sin poder regresar.

19


Con el pasar de los años, gUAQUEROS que habían escuchado el rumor del tesoro de los padres siguieron la ruta de ellos y encontraron en la iglesia de San Camilo de Popayán un gran tesoro. Allí supieron que existían otros entierros que pertenecían a los padres Camilianos. Fue en esa búsqueda que llegaron hasta Quilcacé.

Ya en la vereda, los gUAQUEROS comenzaron a preguntarles a los habitantes por el tesoro, pero todos les contestaban que allí no estaba, que se decía que lo habían dejado enterrado en la quebrada de Marchán. Entonces los gUAQUEROS contrataron a un guía para que los llevara hasta allí: el señor Eulogio.

Al llegar a la quebrada, cegados por la codicia, los gUAQUEROS se pusieron a excavar y dieron con el entierro. Pero apenas empezaron a celebrar el hallazgo, el hueco se fue llenando de un agua amarilla y maloliente. Tal fue la emoción que no se dieron cuenta de que habían quebrado uno de los guardianes del tesoro. De repente, comenzaron a sentirse mal y, como pudieron, se fueron a toda prisa. Pero fue inútil, pues al término de quince días ya se habían muerto todos.

Así cayó también otro grupo de personas que volvieron al sitio a buscar el tesoro. Sintieron mareos y un fuerte dolor de cabeza. Dejaron sus herramientas donde la señora Enelia Camilo, vecina del lugar, y nunca regresaron. Se dice que al menos tres de ellos murieron de una extraña enfermedad.



An illustration of two people looking out from a large, gnarled tree. The tree's trunk and branches are covered in various petroglyphs, including a fish, a hand, a wheel, and several leaf-like shapes. The people are looking out from a large opening in the tree. The background shows a blue sky with white clouds. The overall style is a textured, hand-drawn illustration.

Tiempo después, Julio Moreno, un hombre oriundo de Tadó, Chocó, llegó a vivir a Quilcacé. A él le gustaba desenterrar guacas, y había oído hablar del tesoro de Marchán, por lo que decidió ir a escarbar en compañía de Ramiro Piamba. Luego de muchos días de buscar, los exploradores pensaron que todo era mentira. Sin embargo, tras varios días, comenzaron a sentir un malestar general en el cuerpo acompañado de dolor de cabeza y borrachera... No les quedaron deseos de volver.

Los vecinos de la quebrada cuentan que en ese lugar se aparece el espectro de un cura de sotana negra. Este fantasma entra quebrada abajo y se pierde sin hacer ningún ruido.

Hasta el momento nadie ha encontrado el tesoro.



Aseguranzas

En Palenque, cuando estás recién nacido, tus papás protegen tu cuerpo y tu alma con un collar de hilo rojo, una cruz azul en la frente y unas tijeras bien abiertas debajo de la almohada.

El collar tiene una bolsita que guarda algo conocido solo por quien lo teje. Lo llevas al cuello hasta los ocho o diez años y te protege de las personas que solo con mirarte pueden enfermarte y causarte hasta la muerte. El color rojo recoge su mala energía.

Las tijeras pueden evitar que las brujas entren en tu casa. Ellas salen a las seis de la mañana, a las doce del mediodía y a las seis de la tarde en búsqueda de sus presas: los bebés acabados de nacer.

Para alejarlas, tus papás también ponen en tu cuarto plantas medicinales en tres esquinas y siempre están contigo a esas horas. En penumbra, para que tus bellos ojos no sufran.



PALENQUERO

Aseguranzas

Kuando suto se ta chinindingo tati a sé proteje kuepo i amma suto, ku koya ri jilo kolorao i un kru asi andi flende, asina memo un tijera abierto bajo mojarika.

Koya ase ten un bosita ku un kusa ke suamo lo i se aselo gui sabé lo ita lendro. monasito se yebalo andi kuepo, ata ke ten ocho o rie aio ri era. Lo ise enfemma ku minalo numa i se kapuri ata lumgi, kolo kolorao se rekoje ma kusa malo.

Tijera se protejé ma mblija nu lendri posi si, ané ase sali andi la sei ri maana andi rose ri merio ria i andi sei ri gracionsita, bukando ma presa ané.

Kuando ma monasita kabao ri nasé ma sabero ase aregla ma posi ku planta andi tre pate ri posi. andi okurira pa ma ojo si nu baé ngala rebaneo.



El Duende

Cuentan nuestros ancestros que el Duende es un ser mágico que vive en lugares solitarios de campos, laderas, valles y montañas. Dicen también que era un ángel de Dios, y que por desobediente este lo echó del cielo. Así, esta visión quedó tentando en el mundo como un fantasma. El Duende es un hombre pequeño, usa sombrero grande, toca guitarra y suele enamorarse de mujeres vírgenes.

Las víctimas del Duende se acercan a él para aprender a tocar guitarra. Él les enseña mientras las lleva a lugares desolados. Pero este maestro tiene algunas mañas, porque cuando la persona no hace lo que él quiere, la priva y la deja espumiando.

Asimismo, cuando se realizan bailes de guitarra y él llega a la fiesta, se tiene la sensación de que la casa se mueve. Para hacer que el Duende se vaya, es necesario entonar en la marimba el Himno Nacional. También funciona rezar el credo o alguna oración especial.

Al Duende le gusta pelear y hay quienes dicen que es un indígena que puede aumentar de tamaño cuando se encuentra con un adversario. Y así como le gusta dar clases de guitarra, también le gusta enseñar a pelear a los hombres valientes.



CUENTAN QUE...

María era una niña de catorce años, bonita y alegre, como cualquier señorita de su edad. Elena, su madre, acostumbraba llevarla al monte para que le ayudara a cocinar para los peones, pues eran hartos y ella sola no los podía atender. Estando en plena faena, a María se le acercó un hombre pequeño, de rasgos indígenas y con sombrero grande que le decía: «Prenda, prenda, qué bonita estás», y luego desaparecía. La visión fue haciéndose más frecuente y cuenta María que:

«Ese hombre me llevaba junto a la quebrada. Él me privaba, porque cuando mi mamá y los demás me encontraban, yo no sabía nada. Después mi mamá me empezó a hacer remedio y yo ya no lo veía bien, estaba como enojado porque me asustaba a cada rato. Se volvió un tormento, hasta que con el rezo de criszajio lo alejaron».



CANTAN QUE...

Cuentan las viejas historias de un hombre llamado Duende. Nadie sabe de su origen pero sí anda entre la gente.

El Duende es un personaje, de estatura muy pequeña, que se enamora de jóvenes que sean aún doncellas.

Dicen que es enamorado de las niñas de su agrado. Con su apasionante amor a muchas las ha agarrado.

Cuando él está enamorado de doncellas jovencitas, les canta con la guitarra y regala moneditas.

Cuando la joven se casa o se deja enamorar, el Duende muy enojado no la vuelve ni a mirar.

Tiene muchas profesiones. Peleador y enamorado, enfrentándose al combate, a muchos deja privados.

Cuando se enfrenta con alguien que lo reta a la pelea, el Duende se vuelve grande y se parece a una fiera.

También toca en la guitarra música del litoral. La forma de desterrarlo es con el Himno Nacional.



Serie Leer es mi cuento

Consulta los libros digitales aquí:

maguared.gov.co/recursos/leer-es-mi-cuento/libros-para-descargar/

